

# Los años con Laura Díaz

Carlos Fuentes



A través de la historia de Laura Díaz, Carlos Fuentes abarca en su novela cien años de la historia de México. En paralelo a la vida de la protagonista, sirviéndose de ella como testigo privilegiado, se narran los acontecimientos nacionales e internacionales que conforman el México actual. El autor urde un cruce de caminos donde se dan cita la vida individual, la saga familiar de Laura Díaz, y la vida colectiva, apoyándose en este caso en figuras de la talla de Frida Kahlo o Diego Rivera, para mostrar aspectos centrales de la historia cultural y política del país, y para guiarnos a una reflexión sobre la historia, el arte, la sociedad y la idiosincrasia de los mexicanos.

Conocía la historia. Ignoraba la verdad. Mi presencia misma era, en cierto modo, una mentira. Vine a Detroit para iniciar un documental de televisión sobre los muralistas mexicanos en los Estados Unidos. Secretamente, me interesaba más retratar la decadencia de una gran ciudad, la primera capital del automóvil, nada menos: el sitio donde Henry Ford inauguró la fabricación en serie de la máquina que gobierna nuestras vidas más que cualquier gobierno.

Entre las pruebas del poderío de la ciudad se cuenta que en 1932 invitó al artista mexicano

Diego Rivera a decorar los muros del Detroit Institute of Arts y ahora, en 1999, yo estaba aquí —oficialmente, digo— para realizar una serie de TV sobre éste y otros murales mexicanos en los Estados Unidos. Empezaría con Rivera en Detroit y seguiría con Orozco en Dartmouth y California, para seguir con un misterioso Siqueiros que me encargaron descubrir en Los Ángeles y con las obras perdidas del propio Rivera: el mural condenado del Rockefeller Center porque allí aparecían Lenin y Marx; y la serie para la New School —varios grandes paneles, desaparecidos también.

(...)

Llegamos con el equipo al Instituto de Artes. Primero atravesamos el mismo páramo interminable, cuadra tras cuadra de terrenos baldíos, aquí y allá la ruina de una mansión victoriana y al fin del desierto urbano (o más bien, en su mero centro) una construcción pompier de principios de siglo, pero limpia pero bien conservada pero amplia y accesible mediante anchas escalinatas de piedra y altas puertas de vidrio y fierro. Era como un memento feliz en el baúl de las desgracias, era una anciana

erguida y enjoyada que ha sobrevivido a todos sus descendientes, una Raquel sin lágrimas. The Detroit Institute of Arts.

(...)

Allí estaba Rivera, Diego, Diego María de Guanajuato, Diego María Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez, 1886-1957.

Perdónenme la risa. Es una buena risa, una carcajada irreprimible de reconocimiento y acaso de nostalgia. ¿De qué? Creo que de la inocencia perdida, de la fe en la industria; el progreso, la felicidad y la historia dándose la mano gracias al desarrollo industrial. A todas estas glorias había cantado Rivera, como se debe, en Detroit. Como los anónimos arquitectos, pintores y escultores de la Edad Media construyeron y decoraron las grandes catedrales para alabar al Dios único, invariable e indudable, Rivera vino a Detroit como los peregrinos de antaño a Canterbury y a Compostela: lleno de fe. Rei también porque este mural era como una postal a colores del escenario móvil, en blanco y negro, de la película de Chaplin, *Tiempos modernos*. Las mismas máquinas pulidas como espejos, los engranajes perfectos e implacables, las confiables máquinas que Rivera el marxista veía como signo igualmente fidedigno de progreso, pero que Chaplin vio como fauces devoradoras, máquinas de deglución como estómagos de hierro que se tragan al trabajador y lo expulsan, al final, como un pedazo de mierda.

Aquí no. Este era el idilio industrial, el reflejo de la inmensamente rica ciudad que Rivera conoció en los años treinta, cuando Detroit le daba empleo y vida decente a medio millón de obreros.

(...)

El artista nunca sabe lo que sabe el espectador. Nosotros conocemos el futuro y ese mural de Rivera, los rostros negros que sí se atrevió a mirar, que sí se atrevieron a mirarnos, tenían

puños no sólo para construirle autos a Ford. Sin saberlo, por pura intuición, Rivera pintó en 1932 a los negros que el 30 de julio de 1967—la fecha está grabada en el corazón de la ciudad— le prendieron fuego a Detroit, la saquearon, la balacearon, la redujeron a cenizas y le entregaron cuarenta y tres cadáveres a la morgue. ¿Esos eran los únicos que miraban de frente en el mural, esos cuarenta y tres futuros muertos, pintados por Diego Rivera en 1932 y desaparecidos en 1967, diez años después de la muerte del pintor, cuarenta y cinco años después de ser pintados?



W Detalle del mural *En el arsenal*, de Diego Rivera (1928-1929), ubicado en la Secretaría de Educación Pública de México / CARMEN INIGUEZ BERBEIRA

Un mural sólo en apariencia se deja ver de un golpe. En realidad, sus secretos requieren una mirada larga y paciente, un recorrido que no se agote, siquiera, en el espacio del mural, sino que lo extienda a cuantos lo prolongan. Inevitablemente, el mural posee un contexto que eterniza la mirada de las figuras y la del espectador. Me sucedió algo extraño. Tuve que dirigir mi propia mirada fuera del perímetro del mural para regresar violentamente, como una cámara de cine que del full-shot se

dirige como flecha al acercamiento brutal, al detalle, a las caras de las mujeres trabajadoras, masculinizadas por el pelo corto y el overol, pero sin duda figuras femeninas. Una de ellas era Frida. Pero su compañera, no Frida sino la otra mujer de la pintura—sus facciones aguileñas, consonantes con su gran estatura, su mirada melancólica de cuencas sombreadas, sus labios delgados pero sensuales por su descarnamiento mismo, como si las líneas fugitivas de su boca proclamasen una superioridad estricta, suficiente, sin coloretos, sobria e inagotable por ello, abundante en secretos al decir, al comer, al amar...

Miré esos ojos casi dorados, mestizos, entre europeos y mexicanos, los miré como los había mirado tantas veces en un pasaporte olvidado en un cajón tan cancelado como el propio documento de viaje. Los miré igual que en fotos exhibidas, desparramadas o arrumbadas por toda la casa de mi joven padre asesinado en octubre de 1968. Esos ojos que mi recuerdo muerto no conoció pero que mi memoria viva conserva en el alma, treinta años más tarde, ahora que voy a cumplir treinta y cuatro y el siglo XX se nos va a morir; esos ojos los miré temblando, con un azoro casi sagrado, tan largo sin duda que mis compañeros de trabajo se detuvieron, se acercaron, ¿me pasaba algo?

¿Me pasaba algo? ¿Recordaba algo? Yo miraba el rostro de esa bella y extraña mujer vestida de obrero y al hacerlo, todas las formas del recuerdo, la memoria o como se llamen esos instantes privilegiados de la vida, se agolparon en mi cabeza como un océano desatado cuyas olas son siempre iguales y nunca las mismas: acabo de mirar el rostro de Laura Díaz, esa cara descubierta en medio de la plétora del mural es la de una sola mujer y su nombre es Laura Díaz.

FUENTES, Carlos. *Los años con Laura Díaz*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A., 1999, pp. 9-14

La publicación de estos fragmentos de la obra *Los años con Laura Díaz* ha sido posible gracias a la autorización de la Agencia Literaria Carmen Balcells y del Grupo Santillana de Ediciones S.A.

# R Publicaciones Novedades



1. Portada del segundo número de la revista *Belezos*



2. ReCoPaR, red temática editora de una nueva revista electrónica sobre conservación de patrimonio arquitectónico



3. Guía sobre el Renacimiento en Andalucía editada para las Jornadas Europeas de Patrimonio 2006

## La Rioja pone en la calle una revista de cultura popular

El Instituto de Estudios Riojanos ha iniciado la edición de una nueva revista, de carácter divulgativo, dedicada a la cultura popular y tradiciones riojanas. *Belezos*, como así se llama la publicación, está abierta -con una periodicidad cuatrimestral- a pueblos, paisajes y senderos, tradiciones populares, ritos y leyendas, herramientas u oficios, juegos, música, folclore y danzas. Todo ello con el propósito de descubrir -a unos- nuevos mundos y de recordar -a otros- antiguas costumbres que una vez vieron o vivieron. La revista ofrece la posibilidad de suscripción anual (tel.: 941291187 / correo-e.: [belezos.ier@larioja.org](mailto:belezos.ier@larioja.org)). Además, los artículos de la revista se publicarán en la web [www.larioja.org/ier/publicaciones/belezos.htm](http://www.larioja.org/ier/publicaciones/belezos.htm) -en formato pdf- a número pasado.

## Se impulsa en Internet un foro de difusión sobre conservación del patrimonio arquitectónico

La Red Temática de Conservación, Restauración y Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico ReCoPaR, proyecto de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid, ha comenzado la edición de una revista electrónica que

pretende analizar y difundir los aspectos y casos más relevantes en el campo de la conservación del patrimonio arquitectónico. La publicación, del mismo nombre ReCoPaR, tiene una periodicidad trimestral y sacó el primer número el pasado mes de marzo; su consulta en pdf puede realizarse a través de la web en la dirección [www.recopar.com](http://www.recopar.com).

En la misma página también está disponible el segundo número de la revista, con artículos que giran en torno a aspectos relacionados con la conservación de estructuras de madera. El tercer y cuarto número estarán dedicados a las fábricas de piedra y la arqueología de la arquitectura, respectivamente.

## La Consejería de Cultura edita la guía básica para conocer el Renacimiento andaluz

Cada año, desde 1992, Andalucía participa en las Jornadas Europeas de Patrimonio que, a iniciativa del Consejo de Europa, pretenden fomentar la tolerancia entre culturas promoviendo el conocimiento de los elementos patrimoniales, así como su conservación y defensa, por parte de la ciudadanía en general.

Con tal fin, en las catorce ediciones celebradas ya en Andalucía, se ha facilitado el

acceso gratuito de la población a monumentos y sitios que habitualmente no están abiertos al público. Para este año 2006, la Consejería de Cultura (encargada de la organización de las Jornadas a través de los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes) ha elegido como tema monográfico *El Renacimiento en Andalucía*.

La publicación que se edita con motivo de esta edición de las Jornadas en Andalucía recoge los elementos más significativos del Renacimiento andaluz en cada una de las ocho provincias, y se convierte en una guía básica para descubrir la singularidad y belleza que heredamos del modelo estético y cultural del siglo XVI, cuando la nobleza expresó su poder económico y político a través de manifestaciones artísticas que se extienden por todo el territorio andaluz.

## Para conocer y conservar, hagamos Memoria

Desde el pasado mes de junio todos aquellos interesados en la Historia tienen a su disposición una nueva revista, *Memoria. La historia de cerca*, que nace con vocación divulgativa y con el propósito de aportar su granito de arena a la difusión cultural en Castilla-La Mancha.